

MÁS ALLA DEL PLACER Y DEL DOLOR

Casa de pueblo, mujeres doblando sábanas.

D ROSAURA- Hijas mías, ya habéis oído la noticia, Clemente Quintero ha cumplido condena y regresa al pueblo, con unos añitos más y una cruz a sus espaldas. Existen hombres con estrella y otros que nacen estrellados, bien sabe Dios que éste podía haber muerto contándolas en el cielo.

MARUCHI- Se dice que su celda estaba abierta al espacio infinito y que el suelo era digno de un faquir exigente, un campo de latas de diversos tamaños, que los días de lluvia obsequiaban al reo con la escala mayor.

CONSUELO- Toda una melodía para esos días tediosos, o una sonata a juzgar por el entorno. Y una manta raída.....menos mal que es Navidad....

MATILDE- Dejémonos de pavos y vamos al grano. Clemente cumple condena con remisión por buena conducta. ¿Pero nuestras conciencias quien las restaura?

D ROSAURA- Quía, si tú eras una niña.....¿ No os habréis confesado? ¡Os lo advertí bien claro! Bastó que Clemente lo hiciera ante el Juez. ¿Por qué vosotras ibais a hacerlo ante Don Marcelino que le da al vino que es una gloria? No hijitas mías cuando os pique la conciencia esa, cogéis el tren y os limpiáis en la capital, en iglesia anónima y con pseudónimo.

MARUCHI- Los curas no preguntan nombre, mami.

CONSUELO- Mamá es atea convencida desde lo de papá.

D ROSAURA - Sí, pero aquí nadie lo sabe. Soy practicante práctica y lo disimulo bien.

MATILDE- Tris, tras, ni lo ves ni lo verás.

D ROSAURA- Solo os pido que estéis y viváis tranquilas. El caso está bien claro. Clemente se casa con Consuelo, la noche de bodas, Consuelo, nostálgica, se escapa a nuestra casa. Hay invitados. Papá duerma en la antigua cama de Consuelo. Esta se echa a un lado. Clemente, celoso, echo un brazo de mar, abre la puerta y borracho, le mete un tiro a vuestro padre en el estómago.....

CONSUELO- Lo que nadie sabe es que papá ya estaba muerto y que las balas de Clemente solo hacían ruido, el resto fue tarea nuestra.

MARUCHI- Ocho meses de noviazgo, tramando todo. ¡ No nos pudo haber salido mejor!.....

D ROSAURA- Tan bravo, tan bestia, tan hombre él. Nos quedamos con la duda de si te apuntó a ti , Consuelo o al cabeza de familia, pero iba el pobre tan embriagado y tan bien alentado....

CONSUELO- Tan motivado, tan poco seso, tan bruto.

MATILDE- ¡Callaos!

CONSUELO- A ti te gusta el semental ese. ¡Que te parta un rayo!

MARUCHI- Que la parta en dos, a ver si así tiene más suerte!.....

MATILDE- Sí, como la vuestra.

D ROSAURA- Tus hermanas nacieron montadas, hay cosas que las trae la vida. Lo único certero de todo aquél asunto es que si vuestro padre no muere, nos mata a todas. Esa noche salió todo rodado, sino lo hubiéramos seguido intentando.

MATILDE- Si, pero si a Clemente no le ponéis el bombón en la boca, nunca se lo hubiera comido.

MARUCHI- Le tocó a él, sencillamente y no olvides que todo lo que tienes nos lo debes a nosotras.

CONSUELO- No pretenderás que pagáramos más cárcel de la que teníamos y si además nos cayeron las haciendas de papá y de Clemente...

D ROSAURA- Rico pero tonto, que conste que no me hubiera importado tenerlo en casa, pero alguien tenía que ayudarnos y lo escogimos a él.

MARUCHI- ¡Que emoción! Vuelve Clemente, lo que no entiendo es que si el techo estaba abierto, ¿Por qué no se escapó?

D ROSAURA- Dicen las voces de Ocaña que lo pusieron ahí por falta de espacio mientras acababan las obras, dada su buena conducta. ¡ Le llamaban el santón!

LLAMAN A LA PUERTA: Se escucha toc, toc.

D ROSAURA- ¡Adelante!

JUEZ- Buenos días nos dé Dios.

D ROSAURA- Señor juez, ¿ Que le trae por aquí a estas horas de la mañana?

JULIA- ¿ Llamaba señora?

D ROAURA- ¿ No has oído el timbre?
¡Prepara un café para Don Raimundo!

JULIA- Sí señora, como usted mande!

JUEZ- A mi pesar vengo y bien sabe Dios que no es menester molestarla para tan inoportuna noticia.

D ROSAURA- ¡Deje a Dios tranquilo y vaya al grano que los nervios se me agarran al costado y luego me dá lumbago!

CONSUELO- ¡Desembuche Don Raimundo, tiene ocho oídos pendientes!

MARUCHI- Y cuatro almas en vilo.

JUEZ- Dios me libre de aumentar sus penas. Dispóngase a escuchar.....

D ROSAURA- Ya lo hacemos desde que se dignó a pisar nuestra casa.

ENSEÑA CARTA

JUEZ- Viene del penal, con sello de urgencia y abriendo boca al plato único.

TODAS- ¡¡¡¡¿Qué?! ¡¡¡¡

JUEZ- La carta del próximo empadronamiento y últimos acuerdos del Comendador de Ocaña, decreto irratificable, sobre la persona de Clemente Quintero y su futuro inmediato.

D ROSAURA- Y a nosotras ¿qué respecta?

JUEZ- El Comendador, muy identificado con el pueblo, está llevando a cabo un plan de reinserción del preso, en su ambiente inmediato al lugar del delito. El proyecto pretende iniciarse con cinco reclusos. Uno de ellos es Clemente.

MARUCHI- Siga.

CONSUELO- Despacio.

D ROSAURA- ¡Callaos y dejadle a su ritmo, y tú Matilde, cierra la boca!

JUEZ- El plan consiste en una remisión de condena anticipada, en relación a su buena conducta y emplazada por un período de seis

meses, al lugar, donde, como he dicho antes, se cometió el crimen, con horario alternado de trabajo y atención médica, recreo y ocho horas de sueño.

D ROSAURA- Pero, ¡esta casa es ahora nuestra! ¡Así lo decretó usted!

JUEZ- Y lo será siempre, no tema, yo cumplo órdenes de mis superiores. Sólo es cuestión de seis meses, tiempo que estima el Comendador, necesario para que adaptado y aceptado por su entorno, pueda abrirse camino. Se trata de un ambicioso proyecto de reinserción.

CONSUELO- ¡Ni hablar! Ese hombre está loco y podría hacernos algo de nuevo!

MATILDE- A mí no me parece mala idea.

MARUCHI- ¡Tú a callar que bien poco lo conoces!

D ROSAURA- El comendador ese, con todos mis respetos, no puede utilizarnos a nosotras de conejos de indias. ¡Estamos indefensas!

JUEZ- Ha pensado en ello. Por eso hará acompañar a Clemente día y noche de un doctor en

comportamientos humanos. Por toda molestia recibirán una compensación económica.

MARUCHI- Todo esto me parece un disparate, no se lo tome como un insulto Señor Juez, pero el Comendador, ¿está cuerdo?.

CONSUELO- Me temo que la que no atina a dar crédito soy yo. ¡Casada, anulada y ahora a verle la caraj.

MATILDE- Repito que la idea me parece lúcida, esperanzadora para esta sociedad.

CONSUELO- Sí monina, pero no a nuestra costa. Mamá ¿tu con quien tuviste a esta?

D ROSAURA- Consuelo, ¡estos comentarios sobran! y más ante Don Rauimundo. ¡Discúlpate!

CONSUELO- Acepte mis disculpas, Don Rauimundo, ha sido una tentación.

JUEZ- Mis virginales criaturas. Me hago cargo y no tomo nota de nada, ni tan siquiera me asombro, no tema Doña Rosaura, son muchos años bajo la levita.

CONSUELO- O sea, que para redención y supresión de la pena, Clemente ha de apuntillar sus

largos y ventilados diez años de prisión con seis meses de trabajos forzados. Con la presión de tres huérfanas y una viuda oprimiendo como un torniquete, lo que en una mente bruta, ya sería un trauma. ¿ No es así como denominan a esto las nuevas tendencias del estudio de la psique?

MARUCHI- Si hermanita, reiteramos nuestro calificativo sobre el Comendador.

JUEZ- Ha escrito muchos libros nuestro insigne Don Juan, según tengo entendido; basa su teoría en la famosa supresión del sentimiento de culpa. Expone, que si el preso no se siente inocente en la raíz de su alma, intentará castigarse con nuevos delitos que le confirmen su culpabilidad. Así, trabajando para ustedes y con la ayuda del doctor, en seis meses se presume, podría desterrar de su espíritu tal fantasma, ser libre, provechoso para la sociedad y ¿quien sabe? tal vez para ustedes.

CONSUELO- ¡Pamplinas! Muy ilusos me parecen estos hombres y una cursilería pretender solucionar temas tan trascendentes en tan corto período de tiempo y dadas las circunstancias.....

D ROSAURA- ¡No lo arregles tú ahora!
Con seis meses tenemos de sobra! A ver ,
aclarémonos. ¿ Para cuando la grata visita?

JUEZ- Teniendo en cuenta la fecha de
la misiva y a siete días vista de la misma.

MARUCHI- Y teniendo en cuenta que las
campanas llaman a misa mayor.

JUEZ- ¡Mañana Lunes!

D ROSAURA- ¡Julia!

JULIA- ¡Sí, señora!

D ROSAURA- Traiganos un poco de limonada
que tengo la tensión por los suelos.

MARUCHI- ¡ Si no hemos desayunado!

D ROSAURA- ¡Que más dá! No empiece el
proyecto disparatado este. Todo cabe en los
próximos seis meses.

CONSUELO- Me encanta como te tomas las
cosas, madre.

JUEZ- ¿ Tan mal les cae la noticia? Me
lo suponía.

D ROSAURA- ¡Hombre, no! Un asesino en casa, es justo lo que necesitamos para redimirnos en esta Navidad.

JUEZ- Así mirado.

CONSUELO- ¡ Asesino y loco! ¡que es doble la gaita !

MATILDE- ¿ Y que asesino no está loco?

MARUCHI- Los hay que se dejan llevar por el impulso de los celos y con una copita de más.....

D ROSAURA- Loco al fin y al cabo. La verdad Señor Juez; la noticia nos cae como un....Hágase cargo; un hombre sin escrúpulos, que nos engañó a todos. ¿ No podíamos vernos libres de este engorro?

JUEZ- Me permití intentarlo, pero por la amistad que me une a Don Juan, y aun siendo mi superior, fué doblemente difícil. Cuando yo le instaba, él arremetía con una carga tan fuerte de consideraciones hacia el pueblo que al final no pude si no darle la razón y acatar con entera sumisión.

D ROSAURA- No, si sus razones tendrá.

JUEZ- No obstante y por la no menos grata amistad que nos une y en memoria de su difunto esposo, que en gloria esté, me he permitido de cosecha propia, proporcionarles día y noche, el apoyo de uno de mis centinelas venido de lejos. Velará por ustedes mientras lo encuentre necesario, con los gastos de manutención a mi cargo.

D ROSAURA- ¿Y como no se le ha ocurrido a Don Juan?

JUEZ- Pensaría que como Clemente ha dado muestras de muy buena conducta, bastaría con el doctor.

D ROSAURA- Muchas gracias Señor Juez.

JUEZ- Tómese como un obsequio de Navidad.

MATILDE- Esta Navidad tan prometedora, confío que se muestre generosa con una servidora..

CONSUELO- ¡Que me quede como estoy!

JULIA- Aquí traigo la limonada, Señora.

D ROSAURA- Prepare el ala de invitados.

JULIA- ¿ Para cuantos?

D ROSAURA- ¡Tes y bien cerquita unos de otros!

JULIA- ¿ Para cuando Señora?

D ROSAURA- Téngalo todo dispuesto para mañana temprano por si acaso.

JULIA- Muy bien, Señora.

D ROSAURA- Con esto queda todo dicho.No le demos más vueltas. Ya me va dando instrucciones según las vaya precisando. Por ahora a perdonar, buen trato y de tripas corazón. ¡Como está mandado! Se supone que con diez años hay suficientes razones para perdonarle.

JUEZ- Siempre he considerado su inteligencia, Doña Rosaura.

D ROSAURA- Me considero práctica y ¡menos cobaj

JUEZ- Espero que saquen provecho de la situación.

D ROSAURA- No lo dude. ¿ Si más no se le ofrece?

JUEZ- Adiós, gracias y perdon por las molestias.

TODAS- Adios Seños juez.

ACTO II

REUNION FAMILIAR EN LA SALITA DE ESTAR

CONSUELO- Mamá, no estoy dispuesta a verle la cara a ese desgraciado séis meses. Me muero antes.

MARUCHI- ¿ Tu sabes lo que supone para nosotras revivir la historia día tras día ante los ojos de esa cabeza de turco?

MATILDE- Chivo expiatorio.

D ROSAURA- Nos ha tocado, hijas mías, la providencia se porta bien con nosotras. Estos meses, nos ofrecen la fórmula para esculpar nuestra hazaña, y en casa, calentitas , con el único trabajo de hacer el paripé. Somos fuertes. ¡Que acabe pronto y ya está!

CONSUELO- Pero si tú no eres creyente.

D ROSAURA- Repito que soy más práctica que atea. A ver, hay que buscar el lado bueno de las cosas.

CONSUELO- Desde luego y después de tantos años, unos meses solo, bien mirado y teniendo en cuenta que nos solucionó la papeleta económica y nos quitó a ese monstruo de padre de encima.

MATILDE- Vosotras intentando sacarle partido a todo.

MARUCHI- No como otras. De todas formas yo me pregunto. ¿ Estamos obligadas a esto? ¿ Tenemos que aguantar por narices?

D ROSAURA- Ya lo has oído, como en la lotería, nos ha tocado el gordo. Negarnos sería un desacato, hacia el pueblo y la sociedad, todas esas gaitas de no valorar el bien común. De esta forma, siempre contaremos con los favores de las autoridades.

MATILDE- Mamá, ¿ y como lo vamos a organizar todo?

D ROSAURA- Con dignidad, hija, con mucha dignidad. Del ala oeste al comedor de oficio, salvo la Nochebuena. De allí a las tierras, trabajo duro y mucho bromuro, por aquello del vigor extra.

MATILDE- ¡Así no se reinsertará!

D ROSAURA- Que le ayude el médico ese de la cabeza, nosotras ya hacemos bastante con poner la casa. Al fin y al cabo, menos lisonjas, ¡ que el destino puso de su parte! Bien podría haber errado el tiro.

CONSUELO- Lo erró, mamá.

D ROSAURA- Bueno, yo me entiendo.

CONSUELO- También podría haberse echao a dormir la mona con nosotras, no te fastidia.No estaba poco entrenado el miura.

MARUCHI- Tú cuidadito. Que el baboso ese confunda los términos y borre una ene de su cansancio.

CONSUELO- No temas. Cansado o no, aquello pasó a la historia y sin catarlo siquiera.

MATILDE- Mira que sin consumir y reo.

CONSUELO- De eso se trataba, no me pone ese la mano encima ni harta de quina.

MATILDE- Eso está para obra mayores.

CONSUELO- Mira bonita, que como de tí no abusaba el que se supone que te trajo al mundo.....

MARUCHI- ¿ Cómo que no? Solo que aquello le gustaba, no ves que ha salido vulgar, la plebeya. Nosotras somos, ¿ Como diría yo? un poco más delicadas, más finas.

D ROSAURA- A ver, a mí me castigó la primera noche. Ya os lo conté todo en la fiesta de San Quintín, cuando se me fué la mano con el anis en el ponche y os lloré como me forzó aquel capitán moreno a tres días vista de mi boda y perdí lo que no hay que perder....por lo visto....

MATILDE- Las verguenas, si te dignas solo a recordarlo.

D ROSAURA- ¡Bien me pesa que se ensañara con vosotras el muy....¡

CONSUELO- Está bien que lo sueltes, entre nosotras no ha de haber secreto alguno. Pero ese

capitán moreno, llevaba la punta de la hebra, no lo olvides.

MARUCHI- Y Clemente el otro cabo.

MATILDE- Y con ello queda cosida la trama de una existencia hostil.

D ROSAURA- No tanto, benjamina, no tanto. Tenemos derecho y venimos gozando de una segunda parte.

CONSUELO- Con final feliz, os lo aseguro.

MATILDE- Eso nunca se sabe.

MARUCHI- Si no te hubiera forzado.

D ROSAURA- Si vuestro padre no hubiera sido tan cerrado.....Si no me hubiera casado con él.....Si no hubierais nacido....

CONSUELO- Lo de los hubieras es papel mojado. Aquí el meollo no consiste en otra cosa que esquivar el envite.

D ROSAURA- Y de paso, casar de una vez a la sensible Matilde.

MATILDE- ¿ Pero como pretendéis que yo quiera hacer algo normal con todo lo que he visto

desde que nací? Estoy condenada a vivir con mis demonios, estoy casada con mis fantasmas.

D ROSAURA- Ya le diré yo al doctor ese que te eche una miradita a ver que tuerca te falta. Nenas, ¡en el fondo nos vendrá bien un entretenimiento!

CONSUELO- Mejor será que el centinela le ajuste una que yo me sé.

D ROSAURA- No os cebeis en la pobrecilla, no sabemos que planta tendrá tal hombre. No le cargueis a Matilde con un muerto.¿ Es que siempre vais a estar como el perro y el gato? Hay que hacer más cosas, en la variedad está el gusto. A ver si calibramos entre todas el tipo de trabajo que ponga en forma a Clemente.

CONSUELO- En forma?.....¿ Para qué lo quieres en forma?

MARUCHI- Lamento informaros que de eso se encarga el doctor.

D ROSAURA- El fondo y la forma, aquí al que hay que camelarse es al come cerebros.

MATILDE- Dejaos de estrategias, quizás no haga falta ninguna. Quizás vengan solas.

MARUCHI- Lo mejor es que en estos meses
aprovechemos para rematar algunas obritas y así
matamos dos pájaros de un tiro.

ACTO III

CLEMENTE QUINTERO, DON CONRADO Y EL
CENTINELA LLEGAN A LA CASA

CENTINELA- ¡ A de la casa!

CONRADO- Aquí no abre nadie.

CLEMENTE- Déjenme a mí.

JULIA- La señora y las señoritas no
están en casa. ¿ Qué desean?

CONRADO- Venimos del penal.

JULIA- ¡¿ Ustedes? ¡ ¡ ¡ ¡

CONRADO- Por su gesto reconozco una
sorpresa. ¿ No nos esperaban?

JULIA- ¡No tan pronto! Mañana Lunes.
Pasen, las señoras están en misa. Ivan luego a casa
del señor juez, para saber detalles de su llegada.

CONRADO- Preferimos llegar hoy, víspera de
nochebuena.

CLEMENTE- Fué idea mía, para no tener que
despertar mañana al encargado de mi celda.

CENTINELA- Yo coincidí con ellos a la
entrada del pueblo. Pura casualidad. Oí el nombre
de Clemente e hice mis presentaciones.

CONRADO- Siéntese Clemente. Mire su casa
con todo el amor con que la recordaba y déle las
gracias por hospedarle.

CLEMENTE- ¡Oh, sí! ¡por fin!. Mi casa, la
que mis padres me legaron, en la que nací y me críe
y levanté con mi sudor en la inundación. Me siento
feliz con solo mirarla.

CONRADO- ¿ La encuentra muy cambiada?

CLEMENTE- En apariencia, más no en
esencia.

JULIA- ¿ Se les ofrece algo para llenar
los estómagos?

CENTINELA- Sí, con todo el gusto con el que esté echo.

CONRADO- ¿ Está nervioso, Clemente?

CLEMENTE- Con la ayuda de Dios nuestro Señor, todo es llevadero. El yugo se hace ligero, la carga liviana. Pido con humildad poder ejercitarme en la mansedumbre y en el amor a mis "enemigos" en esta entrañable morada.

CONRADO- Bién se yo que con esta filosofía, digamos espiritualidad, tan arraigada, en estos años de encierro.....

CLEMENTE- ¡Oh! ¡Por favor! No diga encierro, mi ilustre doctor. Para mí fué un regalo de la providencia. Dios me despojó de todo, para en mi soledad, hablarme al corazón. Allí me arrepentí de todas mis ofensas y emprendí un camino de transformación personal.

CONRADO- Bién sé que mis teorías, mis recursos hacia su persona han de encontrar el punto de engranaje para consolidarlo a usted como hombre fructífero.

CLEMENTE- Como le comenté por el camino, mis verdaderas ayudas en Ocaña fueron las hermanas de San Pedro y el padre Lucinio. Por no nombrar a quién con su palabra me devolvió la dignidad humana y divina: Nuestro Señor Jesucristo.

CONRADO- Mi labor refuerza humanamente a un ser desprovisto de arraigo. En su caso empiezo a intuir que estoy de sobra.

CLEMENTE- Por el amor de Dios, su trabajo es digno y honroso como el que más, tan solo se dispuso la voluntad del Señor en su vocación, muy loable por cierto en lo que se refiere a sanar al prójimo.

CONRADO- Pero don Clemente, yo soy un librepensador. No me hayo conducido por ningún dogma. Yo solo creo en el hombre por el hombre.

CLEMENTE- No voy a intentar convencerle de lo contrario, también yo soy libre. Lo de menos es el lugar y los ritos de enclave. Lo de más es el mensaje y la plenitud de vida que se adquiere.

CENTINELA- Disculpen si no intervengo, prefiero escuchar.

CONRADO- ¿ Quiere usted decirme que no hay rencor en su corazón hacia nada ni nadie, ni siquiera hacia usted mismo?

CLEMENTE- ¿Por qué habría que haberlo? Rencor ninguno. Anonadado vivo ante la bondad de mi Señor que ha obrado maravillas en su siervo. Abrió las ventanas de su humilde morada y él mismo fué quitando escombros.

CONRADO- O sea ¿ que por la fé en algo superior usted se ha echo bueno?

CLEMENTE- Por amor diría yo. Y tanto como bueno....Voy en camino, es mi ilusión, pero ¿rencor a mi mismo?....Si mi padre me ha perdonado ¿cómo no lo iba a hacer yo e impedir con ello el fluir de su misericordia por todas las células de mi ser?

JULIA LES SIRVE UNA MERIENDA CENA

CONRADO- O sea, ¿ una transformación tan pasmosa sólo por unas ideas?

CLEMENTE- Usted no me conocía antes pero le habrán informado, supongo. Sí, tan pasmosa pero no por unas ideas, sino por gracia de Dios, por fé, por vaciarme . Todo obra suya. Yo solo he tenido

que abrir mis compuertas a sus olas de amor. El amor lo pone todo en su sitio.

JULIA- ¿ Desean los señores algo más?

CENTINELA- No, no se moleste, esperaremos aquí charlando un rato.

CLEMENTE- ¡Que feliz me siento al poder ayudar a mi ex esposa, sus hermanas y su madre y al dejarme ayudar por ellas!

CONRADO- Antes las llamó enemigas.

CLEMENTE- En su previsible actitud hacia mí, que no espero ni pido otra, pues humillarme por mi Señor es manantial de gozo para un alma anclada en El.

CONRADO- Eso de anclada, ¿no es pretensión por su parte?

CLEMENTE- Una necesidad imperiosa, diría yo. Un imán irresistible. Dése cuenta que sin ancla iría a la deriva. Necesito mi guía mi luz.

CONRADO- ¿Y todo esto no aliena la personalidad, no la anula?

CLEMENTE- Dulce alienamiento, gozosa anulación. ¿Para qué sirve la personalidad? No le he dicho que no quiero ser yo para que El sea en mí. Me mueve el corazón y no la cabeza.

CONRADO- Pero usted no es tonto que se diga.

CLEMENTE- Quizá haya ingerido algunas migajas de su sabiduría que El otorga a quien confía y sigue sus mandatos.

CONRADO- Lo de los mandatos es lo que menos quiero comprender

CLEMENTE- ¿Que mejor mandato que amar?

CONRADO- ¿ Pero como voy a amar si no tengo amor?

CLEMENTE- Dejándose amar por El. Conociéndole, siguiéndole, dejándose llevar por El.

CONRADO- Muy bien, veo que es usted coherente, rápido, ingenioso y bueno, pero eso ha de serlo seis meses y el resto de su vida. Y aquí estoy yo por si llegado el caso pueda necesitar mi ayuda si se sale del camino.

CLEMENTE- ¡No lo permita el buen Dios!

CENTINELA- Sin ser indiscreto, ¿ como puede usted ayudarlo?

CONRADO- Si por ejemplo, es preso de algún mal sentimiento hacia las damas o hacia sí mismo, podemos esclarecerlo, analizarlo, limpiarlo y eliminarlo sin que llegue a más.

CENTINELA- Y si llega a más entonces intervengo yo.¿No es así?

CLEMENTE- Ustedes no entienden nada, no me importa ser atacado, insultado, lapidado. No voy a oponerme a nada, será la voluntad de Dios y en todo le gloriaré.

CONRADO- Quite, eso ya lo veremos ¿ y cuando se sienta rechazado por el pueblo?

CLEMENTE- Más rechazado fué Jesús, no me importa sufrir por amor.

CONRADO- ¿Para qué quiere sufrir?

CLEMENTE- Le repito que sufrir por amor es gozoso.

CONRADO- Usted tiene sentimientos de culpa que voy a ayudarle a sanar.

CLEMENTE- ¡Oh, no nos confundamos!
Yo creo en el perdón de Dios.

CENTINELA- Hay una pieza que no encaja en este rompecabezas.

CONRADO- Poco a poco, todo llega.

CLEMENTE- Soy feliz así y no hago daño a nadie. Déjenme tranquilo con mis ideas.

CONRADO- Ahí es donde voy a parar. Al fin y al cabo son ideas, usted adopta unas y yo otras y se obra en función de ellas.

CLEMENTE- ¿ Va a intentar sanarse a costa de sanarme a mí? Por mí encantado, pero estoy sanado, la mano divina me tocó.

CONRADO- He venido a ayudarle a que ponga los pies en la tierra.

CLEMENTE- Orar , laborar y amar...no necesito más.

CONRADO- No olvide que hace escasamente diez años usted mató a un hombre.

CLEMENTE- Celebro que toquemos el tema, cuanto antes mejor. Creo que nuestra principal asignatura es esta. Pues sí, yo, Clemente Quintero, maté a un hombre y me pesa y pesó mucho, pero tuve dolor de ese pecado cuatro años consecutivos y hace seis me licencié de ello por obra y gracia divina.

CONRADO- ¿Lo ha olvidado? ¿ Ha sido capaz?

CLEMENTE- Creí entender que cuatro años eran suficientes, que el resto del remordimiento entorpecía mi relación con Dios y en un acto de confianza me sentí perdonado bervigracia de su gracia.

CONRADO- Si es así le felicito, pero me reservo un espacio de desconfianza.

CLEMENTE- Ya me dirá el horario de sus clases.

CONRADO- ¿ Qué clases?

CLEMENTE- ¿ No me iba a enseñar usted no se que cosas?

CONRADO- Mi trabajo, querido amigo, consiste en acompañarle y hacer un informe de observancia de su actitud. Con intervenciones si usted o yo lo vemos oportuno, para consolidar su persona al entorno.

CLEMENTE- ¿Y hoy?

CONRADO- No olvide que el domingo es mi día de descanso.

CLEMENTE- ¿Ese día puedo descansar yo también?

CONRADO- Por supuesto....

CENTINELA- Imagino que yo haré de suplente.

CONRADO- ¿No le han informado de su trabajo?

CENTINELA- Ha sido todo tan rápido. Llego de tierras lejanas y me acabo de incorporar. Solo sé que tengo que velar por la seguridad de cuatro damas.

CONRADO- Ya que vamos a convivir un período de tiempo, propongo que nos informemos de nuestras respectivas vidas.

CLEMENTE- Empiece usted.

CENTINELA- Me llamo Rogelio Camuñas, me incorporé al ejército muy joven. He defendido a mi patria en las batallas de Ponce y Pere. Ahora, cerca de los cincuenta, trabajo como centinela en la orden de Santiago el Grande y mi comandancia me ha ordenado la misión de salvaguardar la jefatura de justicia. De ahí, estoy aquí por instrucciones de Don Rauimundo. Termine de llegar de Pénjamon.

CLEMENTE- ¿Es usted soltero?

ROGELIO- Y sin compromiso.

CLEMENTE- ¿Y tiene familia?

ROGELIO- Soy huérfano, tuve un hermano gemelo que murió en el frente, mi familia soy yo.

CONRADO- Interesante, ahora solo queda que nos diga cuáles son sus ocupaciones favoritas.

ROGELIO- Mi ocupación predilecta es apuntar, donde pongo el ojo pongo la bala, ah y jugar al chin chón.

CLEMENTE- Yo fuí un hombre de instintos básicos hasta mi conversión que me elevó de mis miserias y me hizo un hombre que aspira al bien. Estuve enamorado de Consuelo, pero ahora comprendo que hubiera sido un desgraciado, pues el verdadero amor no viene de criatura alguna sino de lo más profundo de nuestro corazón donde habita el espíritu de Dios. Nada poseo y nada quiero, tan solo cocerme en su caldo y esperar. No tengo a nadie y tengo a todos. Mi corazón se ensancha, no me importa gozar o sufrir, tan solo quiero ser.

CONRADO- Una descripción abstracta pero válida en su consistencia. Pues bien llegó mi turno. Nací y crecí en Barcelona. Estudié Filosofía y Medicina. Fuí consejero del Archiduque Apolinar del Río, más tarde me trasladé como doctor del comportamiento a Madrid y trabajé para la esposa del Canciller Don Roldán de Aizpuru. De ahí el comendador solicitó mis servicios para el plan de reinserción y en actitud de favor por mi parte, aprovechando unas vacaciones.....

ROGELIO- De seis mesecitos.

CONRADO- Las primeras de mi vida. Me hayo a sus enteras disposiciones.

CLEMENTE- Hablando de disposición, voy a hacer unas deposiciones en el escusado.

CONRADO- Usted ya conoce la casa pero las órdenes son órdenes. Quédese aquí don Rogelio que yo le acompaño.

ROGELIO- De acuerdo.

ACTO IV

DOÑA ROSAURA APARECE EN ESCENA

ROSAURA- ¡Que el demonio me lleve! ¿Estoy soñando? ¿Que hace usted aquí? Esos ojos no los podré olvidar jamás. Me taladraron las entrañas hace ya muchos años, en una loca noche de placer y dolor, en una loca noche de amor. ¿ Se puede saber para qué ha vuelto? ¿ Que hace aquí en mi casa?

ROGELIO- Señora, cálmese, ¿ nos
hemos visto con anterioridad?

ROSAURA- Olvidaba que aquello tú se
lo harías a muchas. ¡En mi propio hogar, la víspera
de nochebuena! No se si llorar o reir. ¿ Que me
pasa? Quiero estar indignada y sin embargo me
invade una dicha extraña.

ROGELIO- Tranquilícese y hágame
memoria.

D ROSAURA- Ahora mismo, ¡ vamos a mi
alcoba!

ROGELIO- No me diga eso Señora.

D ROSAURA- ¡Preséntese!

ROGELIO- Soy don Rogelio Camuñas,
el centinela que les envía don Raimundo, encargado
de velarla una temporada.

D ROSAURA Le esperaba mañana.¿ Los
otros donde andan?

ROGELIO- En el escusado.

ROSAURA- ¡Julia!

JULIA- ¿ Llamaba?

ROSAURA- ¿No le dije que los llevara al
ala oeste?

JULIA- Ahora mismo iba a hacerlo,
antes les dí un tentenpié. El comedor de oficio no
tiene leña.

ROSAURA- Mañana temprano la traen.
¡No les esperaba hasta el mediodía!

ROGELIO- A lo que íbamos, ¿de qué
presume conocerme?

ROSAURA- ¿ No me recuerda? Una
noche , hace treinta años....¿Tan cambiada estoy?

ROGELIO- Continue.

ROSAURA- Esos ojos no los podré
olvidar. Entró en mi antigua casa, en plena
revolución, pidió hospedaje para usted y sus
hombres. Les dí de comer y beber.¿ No me diga que
no recuerda lo que sigue?.....

ROGELIO- ¡Oh señora! No me turbe.
Eso no puede ser verdad. Un hombre de mi
embergadura.

ROSAURA- A las pruebas me remito.

ROGELIO- ¿Que pruebas?

ROSAURA- A propósito ¿existen antecedentes de gemelos en su familia?

ROGELIO- ¿Por qué lo pregunta? Yo mismo tuve un hermano gemelo.

ROSAURA- La prueba son dos hijas dobles que tuve nueve meses más tarde, fruto de aquella noche en la que perdí mi virtud.

ROGELIO- Las que tuvo con mi hermano, en tal caso, que en paz descansa.

ROSAURA- No las tengo todas conmigo ¿Como me puede asegurar que usted no es él?

ROGELIO- Yo no soy mi hermano. Entre nosotros, mi hermano Ramón murió en un burdel de Zamora, envenenado. Lo trasladaron al frente y limpiaron su nombre soltandolo en una fosa.

ROSAURA- ¡Oh, mis pobres hijas huerfanasi

ROGELIO- Yo creía que ya lo eran.

ROSAURA- En el fondo de mi corazón,
siempre albergué la esperanza de reencontrarme
con él algún día.

ROGELIO- Mi hermano le dejó huella.

ROSAURA- Por sus huesos incorruptos le
diré que honda. Me abro a usted tal cual soy por
aquello del parentesco.

ROGELIO- Él siempre tuvo todas las
mujeres que quiso, en el fondo le envidiaba.

ROSAURA- ¡ Consolémonos juntos! . A mí
usted me parece tan atractivo como
él.....Entiéndame...

ROGELIO- No me asuste señora, podría
ser el tío de sus hijas...

ROSAURA- Ya puestos le pediría un favor.
Borremos a su hermano y haga de padre por una
vez en su vida.

ROGELIO- ¿ Me está haciendo una
proposición?

ROSAURA- No voy a dejar pasar esta
ocasión. Este pueblo es aburrido y triste y se parece
usted tanto a su hermano.....

ROGELIO- Pero yo soy yo.

ROSAURA- Eso ya lo veremos.

ROGELIO- ¿ Donde?

ROSAURA- En mis composiciones de lugar.

ROGELIO- Señora ¿ Está usted bien de la cabeza?

ROSAURA- Se lo tomo como un cumplido. Su rostro me ha traído la melodía olvidada, que devuelve la paz a una canción que quiero oír una y mil veces apoyada sobre su....

ROGELIO- ¡Poesías no! Por favor! ¿y mi parecer?

ROSAURA- Déjelo de mi cuidado que yo se lo que me hago por los dos.

ROGELIO- ¿ Qué me propone?

ROSAURA- Soy una mujer de acción, donde pongo el objetivo, pongo el resto.

ROGELIO- ¿Y?

ROSAURA- Que vivamos estos seis meses una historia aparte. Un imaginario romance,

cuasi real, fruto de la improvisación. Al verle me he sentido inspirada para fabricarme un sueño.

ROGELIO- ¿ Y quién se supone que soy yo?

ROSAURA- Mi enamorado fiel. Padre de mis hijas, que vela por nosotras de día y cuida mi alma delicada de noche, cuando Clemente duerme bajo dos cerrojos.

ROGELIO- Usted disculpe, no estoy acostumbrado a que las mujeres tomen la iniciativa.

ROSAURA- Por eso está usted soltero.

ROGELIO- ¿ Cómo lo sabe?

ROSAURA- Por la insatisfacción que cubre su mirada..... y la mía por poco tiempo. ¿ No?

ROGELIO- Usted lo dá todo por hecho.

ROSAURA- ¿No está aquí para cubrir servicios? Yo también estoy dispuesta a hacérselos a usted. Esto es dar y tomar...

ROGELIO- Me pilla tan de sorpresa.

ROSAURA- Soy mujer de mente ágil y he sufrido un grán destierro. Sólo son seis meses y

nadie lo ha de saber. Tome esta es la llave de mi habitación y aquella es la puerta. Guárdesela y traiga el arma con usted.

ROGELIO- ¿El arma? ¿Cuándo?

ROSAURA- Esta misma noche, ¡son ordenes mayores! A no ser que quiera que desvele que sus servicios son insuficientes y mediocres, que usted no es apto a la hora de servir al Comendador, al juez y a mí.

ROGELIO- ¿ Y quien la iba a creer?

ROSAURA- Don Rauimundo cree a pies juntillas todo lo que de mi boca sale. Teniendo en cuenta que usted le cuente algo yo le daré la vuelta a la tortilla y sepa que soy más fuerte que usted, más sagáz y que estoy en mi terreno.

ROGELIO- Me suspenderé en funciones.

ROSAURA- Lo hará cuado ya no le queden fuerzas.¿ No se ha parado a pensar los daños que me causó su hermano? Fuí deshonrrada y mis hijas sufrieron los abusos de un tigre de Bengala celoso y humillado. Padecí en mis carnes un repudio muy largo. Ahora llega usted y para que yo

me reinserte a la vida, me ofrece sus favores y en seis meses no digo ya que olvide mi destierro, si no que me procure un oasis. ¡Quiero gozari , ¡disfrutar de la vida¡,¡ quiero amari

ROGELIO- ¡No chillej ¡No chillej Se hará lo que se pueda. Tranquilícese, pero tenga en cuenta que ya no tengo veinte años.

ROSAURA- El amor no tiene edad, señor mío.

ROGELIO- Bién mirado, a mi monótona existencia bien cabe un respiro que ganado lo tengo.

ROSAURA- ¿No puede ser más romántico?

ROGELIO- No hace ni diez escasos minutos que nos conocemos. A cupido no le ha dado tiempo aún de intentarlo.

ROSAURA- El romanticismo de cosecha propia puede ser improvisado de instantáneo.

ROGELIO- No me exija más señora, paciencia, cumpliré su deseo, deje que todo llegue.

ROSAURA- En mi incipiente ilusión¿ he escogido a un inadaptado?¡Adáptese sin demoras. ¡Un, dos, tres!

ROGELIO- Hoy es domingo.

ROSAURA- Descansaremos, se lo prometo¡ Pero, ¡como se parece usted al que dice es su hermano¡ No me queda más remedio que creer que es quien quiera que sea, lo tengo delante y eso me basta.

ROGELIO- Entonces ¿ No voy a ser mi hermano?

ROSAURA- Que más dá. Sea quien sea es un hombre y muy bien parecido, que trabaja para mí y rebosa discreción, por la cuenta que le trae. Un poco apocado, pero para pocos tengo yo ya mucho y además no necesito a nadie que me dome, me domo sola.

ROGELIO- ¿No tardan mucho en volver?

ROSAURA- Eso mismo pensaba yo.

ROGELIO- Vamos.

ROSAURA- ¡Oh¡ ¡No están!

ROGELIO- ¿ Y ese túnel?

ROSAURA- No sabía que esos ladrillos se desplazaban.

ROGELIO- ¡Se han burlado de nosotros!

ROSAURA- ¡ Coja su arma y vayámosi

CLEMENTE- No hace falta. ¡Señoraj Don Rogelioj Mis respetos. Tan solo bajamos don Conrado y yo al pequeño desván donde guardaba mis tesoros infantiles para ver si todavía estaban.

CONRADO- Baje su arma don Rogelio. En ningún momento ha habido conato de huída. Clemente parece ser manso y sencillo....Disculpe.... ¡Usted debe ser doña Rosauraj

ROSAURA- ¿ Que pamplinas son esas? Algo urdirá el Santon. No me fío ni un pelo. Pongan los ladrillos en su sitio.

CONRADO- Señora me presento, soy don Conrado del Corral, doctor en comportamiento humano, y aprovecho para decirle que el voto de confianza es necesario para este proyecto.

ROSAURA- En estos proyectos tan modernos se les pasa por alto que esos votos son puro protocolo. ¡Mis sentimientos íntimos no los auno yo a ningún partido!

CONRADO- Es evidente pero intentémosceñirnos lo más posible.

ROSAURA- Haré el poder de observar y mantenerme alerta.

ROGELIO- Ustedes estarán bien cuidadas.

ROSAURA- Las veinticuatro horas.

CLEMENTE- Me siento feliz con la voluntad de Dios, y así poder prestar mi ayuda a quien tanto hizo por mí.

ROSAURA- ¿Qué quiere decir?

CLEMENTE- Dios se valió de ustedes para abrir su corazón a la Misericordia y perdonar a su arrepenído hijo. Despojarlo de la libertad del mundo y de sus bienes materiales, para en la mísera pobreza de cuerpo y alma, obrase en mí el milagro de la conversión a El y así poderlo reconocer como el Rey de mi existencia.

ROSAURA- ¿Que le ha pasado a este?
Niñas, venid, no os lo perdais. ¡Han llegado antes
con antes! ¡Ya están aquí!..

LAS MUCHACHAS ENTRAN EN EL COMEDOR

CONSUELO- ¡Ay que susto! Buenas
noches caballeros. ¿ Vienen dispuestos a alegrarnos
los días?

MARUCHI- Clemente, hijo, ya sabes a
portarse bien que si no otra vez a las rejas. ¡Estas
más gordo!

MATILDE- ¿ No podéis ser más
amables? Clemente, ¡que buen aspecto tienes!

CLEMENTE- Tú que me ves con ojos
puros como sospecho es tu alma.

CONSUELO- ¡Que cursi se ha vuelto
este!

CLEMENTE- ¡Gracias por los
comentarios! Son manjar exquisito a perfeccionar
mi humildad y así aliviar las llagas de mi Señor!

MARUCHI- No, si yo sabía que a este nos lo devolvían tocado.

CONSUELO- No te fíes que igual es una farsa.

MATILDE- ¡Que poco entienden estas de ojosi, ¡de espejos del alma! Solo con mirar los tuyos me enciendo de candor.

MARUCHI- Usted que debe ser el doctor, ¿no podría en ratos libres echarle una miradíta a esta?

CONRADO- Don Conrado del Corral, para servir las.

MARUCHI- Encantadas estamos las cuatro con sus servicios y los de.....

ROGELIO- Rogelio Camuñas, centinela para salvaguardarlas y lo que precisen.

CONSUELO- Doblemente encantadas.

CLEMENTE- Permítanme que les diga que las encuentro más bellas y encantadoras que nunca.

MARUCHI- Fuera cinismos y voto de silencio que para divagaciones ya tenemos las de nuestra hermana pequeña.

CONSUELO- Si no fuera porque eres un asesino y no tienes donde caerte muerto arreglaba yo una boda con Matilde.

ROSAURA- Hijas, esas lenguas, ¡estamos en Navidad!. Disculpenlas señores, heredaron el carácter de su padre.

MARUCHI- ¡Por Júpiter! ¡Don Rogelio se ha puesto como la gran!

CONSUELO- ¿Has oído Clemente?

CLEMENTE- Soy un hombre de Dios, me debo a Él. Hace tiempo que decidí no tomar esposa.

MARUCHI- De pecadores está la obstinación llena...Y..¿ Como aguantan tus ochenta y tantos quilos de hombría los aguijonazos de la carne?

CLEMENTE- Batallando y alimentando mi espíritu, para contrarrestar a la carne: oración, comunión, sobriedad, sacrificio.....

CONSUELO- Éste parece el catecismo versión oratoria. ¿ Pero tomar mujer no es otra manera de sacrificarse y santificarse?

CLEMENTE- Me he ofrecido a El en cuerpo y alma.

MARUCHI- Matilde, ya ves hija, hemos echo lo que hemos podido.

MATILDE- Os lo agradezco mucho, pero lo que suscita Clemente a mi alma es más grande que el mero matrimonio.

CONSUELO- ¡Madre mía¡ ¡ Chaladura y más chaladura¡ Ala, viento, que me parece a mí que ya tengo bastante para hoy.

ROSAURA- ¡Parece que echamos todos la casa por la ventanaj Al toro que yo ya tengo capote¡

MARUCHI- El tal centinela no te quita el ojo mamá.

ROSAURA- Discreción.

CONRADO- No salgo de mi asombro. En todo el tiempo que llevo trabajando no me he topado con espíritus tan expontáneos y

ROSAURA- No se amilane, dígalo, tan descaradas y eso que he invertido mucho tiempo en educarlas. Hágase cargo, la que nace sin verguenza difícil es que la recupere con los años y yo con mi pasión de madre hago más la vista gorda que otra cosa.

CONRADO- No, si son deliciosas.

CONSUELO- Menos flores que aún no nos ha probado. Lo único que nos pasa a esta y a mí es que no tenemos pelos en la lengua. Al pan, pan y al vino, vino.

MARUCHI- Pero a lo que íbamos, antes que nos retiremos a nuestras habitaciones, que venimos cenadas de casa del juez, quede algo bien claro: la hacienda es grande y siempre hay donde echar mano. El capatáz os indicará las labores de cada día.

ROSAURA- Doctor, cuando cierre la puerta de Clemente acerquesé al comedor que quiero tratar algunos asuntillos con usted.

ROGELIO- ¿ Y yo señora?

ROSAURA- ¿ Tiene memoria? Yo no repito las frases.

CONSUELO- ¿ Qué frases?

ROSAURA- Nada, frases de la vida.

MARUCHI- ¡¡Mamá¡¡¡¡

ROSAURA- Ale niñas a dormir....con un ojo abierto por si las moscas....

CLEMENTE- Quizá sea presunción por mi parte pero vengo dispuesto a no dar queja.

ROSAURA- ¡Que bastante diste! Eso ya lo veremos. A descansar que mañana es lunes y comienza el primer día del primer mes.

CLEMENTE- Como usted mande, apreciada señora, beso sus pies.

MARUCHI- ¡Quitarmelo de la vista que le doy un palazo, ¡ Será payaso!

MATLDE- ¿ No puedes resistir a un hombre bueno.

MARUCHI- No puedo resistir a un tarado.

CONSUELO- Pero como somos listas
haremos lo posible para estar cómodas...¿verdad
hermanita?

MARUCHI- Será que el primer pronto
saca a relucir heridas, pero eso pasa. Sí, cómodas,
cómodas...

MATILDE- Agur.

ACTO V

Reunión de Rosaura y Conrado en el comedor. Doña
Rosaura acalorada, como queriendo ganarle tiempo
al tiempo.

ROSAURA- Don Conrado, tome
asiento y dígame con toda confianza. ¿ Como ve
usted a Clemente?.¿ Como calificaría el plan?
Sincérese, por favor. Hagamos una piña usted y yo
pues llevamos todo el peso del asunto a costas.

CONRADO- Sí, tiene razón. Usted
lleva la carga de la familia y de mi veredicto con
respecto a Clemente se sacarán conclusiones para
aprobar el proyecto o no.

ROSAURA- Muchas responsabilidades para dos personas sin más apoyo que nosotros mismos. Yo para mí y usted para sí. A no ser que amplíemos el abanico de posibilidades : Usted para mí y yo para usted.

CONRADO- No entiendo lo que me propone.

ROSAURA- ¿ No es usted doctor de las cabezas?

CONRADO- De las mentes, mas no de los corazones.

ROSAURA- Mi humilde conocimiento me indica que primero viene la idea y segundo la emoción.

CONRADO- ¿Y tercero?

ROSAURA- La acción.

CONRADO- ¿Y que pretende?

ROSAURA- Aliarme con usted estos seis meses. Aprender de sus saber, apoyarlo, cuidarlo, mimarlo. Tengo la idea fija de realizarme como mujer y he de aprovechar la oportunidad.

CONRADO- ¿ Realizarse?

ROSAURA- Para realizarme como mujer necesito un hombre. ¿ No?

CONRADO- ¿ Yo?

ROSAURA- Sí ¿Porque no? He sido presa de un flechazo. Además podría solucionar mi problema. Si me enamoro bien podré olvidar un amor que me tortura hace una decena de años multiplicada por tres.

CONRADO- Está claro que hablando de años, usted luce unos espléndidos.....

ROSAURA- Cuarenta y ocho, teniendo en cuenta que me casé a los diecisiete y usted es el único hombre que se ha dignado a venir a sanar mi honda pena, aunque hayan pasado la friolera de.....

CONRADO- Lo suyo debe venir de la infancia.

ROSAURA- Veo que empieza a colaborar.

CONRADO- Oh, no me interprete mal. Disfruto escudriñando las psiques. Es para mí un gozoso viaje y la suya no lo dude, sería un placer.

Pero estoy aquí para estudiar minuciosamente a
Clemente. Es mi trabajo y por él me pagan.

ROSAURA- Usted me estudia a mí y le
dice al comendador que Clemente es un hombre
pacífico, con un delirio místico irreversible, incapaz
de matar a una mosca y que...

CONRADO- Señora, ¡yo así no trabajo!
Lo mío es el perfeccionismo. Imagine que la da un
arrebato mientras yo la estudio a usted.

ROSAURA- Para los arrebatos ya
tenemos a don Rogelio. Eso no es asunto suyo, lo
suyo es dictar sentencia haga lo que haga Clemente.

CONRADO- Y evitar que lo haga.

ROSAURA- ¿Cómo?

CONRADO- Ayudándole.

ROSAURA- ¡Le repito que su caso es
simple! Yo sí necesito su ayuda!

CONRADO- Cuando termine con
Clemente, lo haré con usted, si contrata mis
favores.

ROSAURA- ¡No intente
desembarazarse de mí¡¡Creo que no me he
explicado bien¡¡ Le pido una
oportunidad¡Compatible con la de Clemente es su
obra para conmigo. Imagine la cantidad de
problemas que puede resolver, fuí forzada,
repudiada, enamorada, abandonada ¡He esperado
tanto que esto llegará¡Por fín viene mi recompensa.
No puedo esperar seis meses, sería probar
demasiado mi paciencia y a usted, sin duda , lo
destinarán lejos cuando esto acabe.

CONRADO- Señora mía, cálmese. ¿ Para
qué quiere usted saber nada ? ¿No viviría más
tranquila como lo ha estado haciendo?

ROSAURA- Si yo en realidad no quiero
saber nada. Solamente quiero dejarme examinar
por usted y soltar mis traumas al eter, para vivir
más tranquila todavía.

CONRADO- Mire, señora, puedo
dedicarle y por pura condescendencia ante su
insistencia, las horas que Clemente se retira a
descansar despues de comer. Esactamente de dos a
cuatro.

ROSAURA- Me apasionan los hombres con iniciativa. Usted viene a mi habitación y recorreremos juntos cada célula....

CONRADO- De su mente. Cada recoveco de su pensamiento, hasta el justo momento que termine mi estancia aquí. Entonces adiós y gracias.

ROSAURA- Para entonces usted había hecho su gran obra y yo sabré agradecerse lo elogiando ante el Comendador su inmejorable trabajo.

CONRADO- Señora, tiempo al tiempo, no nos precipitemos. Por lo pronto mañana despues de almorzar la visitaré y comenzaremos nuestro trabajo.

ROSAURA- No sé como agradecerse lo. Mil gracias don Conrado.

CONRADO- Será para mí como una tesis, algo se me escapó en mi doctorado. Doña Rosaura, mucho se aprende de una mujer madura.

ROSAURA- Lo de madura lo tomo como un cumplido pues la fruta no ha de comerse antes.

CONRADO- A veces entreveo un doble sentido a su propuesta; Dígame que son imaginaciones mías;

ROSAURA- ¡No caerá esa breva!

CONRADO- ¿Que quiere decir? ¿Va usted a volverme loco antes que yo la deje cuerda?

ROSAURA- Cuerda ya estoy. No se haga el iluso. Tan solo me aquejan pesadillas nocturnas, bueno ya hablaremos de eso llegado el caso.

CONRADO- Mañana la atenderé a las dos, buenas noches y que descanse.

ROSAURA- Descuide, esta noche la tengo cubierta. En la variedad está el gusto. ¡Ah! ¡Se me olvidaba! Usted es inteligente. Quien no está conmigo está contra mí y yo en este pueblo soy una institución.

CONRADO- ¿No se ha parado a pensar que yo comente mi pluriempleo?

ROSAURA- Un buen médico no habla de sus pacientes, pero si no fuese tan bueno, ¿a quién iban a creer? A la intachable Rosaura ¿o a un forastero infestado por sus enfermos? No me haga

CONRADO- Sí , ya lo se, a la altura de la cabeza.

ROSAURA- Que no es tan cuadrada como la suya.

CONRADO- No abuse de una jerga que solo usted conoce.

ROSAURA- Tan solo intento ser educada. Abraseme el corazón por la mitad si tengo intenciones pérfidas.

CONRADO- ¡Más abierto, no, que eso desencadena pasiones!

ROSAURA- Como la de Clemente por Consuelo que se derritió a la sombra de los barrotes.

CONRADO- A la luz del Padre.

ROSAURA- Buenas noches.

CONRADO- Buenas serán.

ACTO VI

Nochebuena, todos cenando y celebrando la fiesta.

CONSUELO- ¡Que buena eres mamá,
todos sentados en la misma mesa!

MARUCHI- Sin hacer
distinciones, como buenos hermanos.

MATILDE- Feliz nochebuena a todos,
brindemos y comamos.

CLEMENTE- La esencia de esta noche la
simboliza la Misa del Gallo. Pido el favor de poder
asistir a ella.

ROSAURA- Lamento entristecerlo en
tan especial velada, pero estamos cercados por la
nieve y el padre Agripino, sustituto de don
Marcelino, no saldrá de Aldea Blanca. Mañana en la
misa Mayor puede que tenga más suerte.

CLEMENTE- Sea la voluntad del Señor.

CONRADO- ¡Qué delicioso está el asado!
Don Rogelio, se le ve algo cansado, como agotado,
¿Acaso no ha dormido bien?

CONRADO- No todo lo bien que
quisiera.

MARUCHI- Será que extraña la cama,
paciencia que en unos días se acostumbrará.

MATILDE- ¿Quieres más pavo,
Clemente?

CLEMENTE- No gracias, he echo voto de
sobriedad, gracias.

ROSAURA- ¡Que vida tan insípida! No
hace falta que se castigue tanto.

CLEMENTE- Mi premio es servir a mi
Creador. No hayo satisfacción sino en El. Todos los
demás placeres me dejan vacío. Sólo me lleno
cuando me olvido de mí y me doy. En eso está mi
alimento.

CONSUELO- ¿Quién nos lo iba a decir?
Comiendo juntos diez años después y tan amigos,
tan bién avenidos. Bién mereció la pena que
matases a papá, de lo contrario seríamos un
matrimonio hastiado y mal avenido, carcomido por
el aburrimiento y ahora....en esta situación tan
atípica...¡Me siento como pez en el agua!

ROSAURA- No bebas más Consuelo.
Acuerdaté de la última borrachera.

MARUCHI- La noche de vestra boda, sin ir más lejos, estábamos todos como cubas. ¿ Te acuerdas Clemente?

CLEMENTE- ¡Me humillo y salto de gozo recordando aquella noche!

MATILDE- ¿ Que tienes en la palma de la mano?

CLEMENTE- Son unos callos que hacen mis delicias cuando los rozo con los cubiertos.

MATILDE- ¿ De cavar?

CLEMENTE- Supongo, pero no os preocupeis, todo es llevadero.

ROSAURA- Conrado, ya sabes, dile al Comendador que a este ya lo han curado de espanto para siempre. Madre mía, si lo han devuelto adaptado a la sociedad , hasta la saciedad. ¡Yo creo que sobra toda esta pamplina!

CONRADO- Tenemos que esperar

ROSAURA- Veo que te ha gustado nuestra sesión y eso que tan solo ha sido la primera.

CONRADO- Me gusta hacer bien mi trabajo.

ROSAURA- El gusto es mío.

MARUCHI- ¿ Tu que les das a estos que los tienes atocinados?

CLEMENTE- Su grán corazón llama la atención.

CONSUELO- Toma un poco de vino a ver si vuelves en tí.

MARUCHI- No le tienes, tengamos la fiesta en paz.

MATILDE- Esta noche es nochebuena.

ROGELIO- Y nosotros trabajando.

CONRADO- Así se hace más leve el estar alejados de nuestras familias.

MATILDE- Me siento algo mareada.

CONSUELO- Tú bobita, con un poco de vino tienes de sobra.

CONRADO- No es ella sola, a mí se me nubla la vista.

ROSAURA- Pamplinas¡ Clemente,
ayúdame¡

CLEMENTE- A sus ordenes.

ROGELIO. Estoy tan cansado.....voy a
echar una cabezadita...

CONSUELO- No veo bién.

MARUCHI- Quiero dormir...¿que me
pasa?

ROSAURA- ¡Que sueño tan dulce¡

CLEMENTE- Todos roncan, ¿que les
habrá pasado?

ROSAURA- ¡Que yo ya no podía más¡

CLEMENTE- Más ¿de qué?

ROSAURA- De retrasar nuestro plán.

CLEMENTE- ¿Qué plan?

ROSAURA- Clemente, ya puedes dejar
esta farsa, tienen como mínimo para ocho horas.

CLEMENTE- ¿ Qué farsa?

ROSAURA- ¿Te has vuelto loco?, ¿has
perdido la memoria?

CLEMENTE- Señora, disculpe, soy un hombre nuevo, no soy el Clemente Quintero de hace diez años, creí que ya se había dado cuenta.

ROSAURA- A palazos te devuelvo yo a la vida

CLEMENTE- ¿ Que vida me quiere dar? La única que quiero es hacer lo que El me dice y amar sin medida.

ROSAURA- ¡Clemente! ¡Estas demente! ¿Como es posible que lo hayas olvidado todo?

CLEMENTE- Ya pagué por ello. Ahora quiero vivir.

ROSAURA- Clemente, tú y yo urdíamos un plan. Prometiste que cuando salieras del penal, huiríamos juntos con todo lo ahorrado por mí de tu hacienda.

CLEMENTE- Si eso es así, ¡antes si que estába loco!

ROSAURA- ¡Clemente!...Planeamos juntos deshacernos de mi marido. Utilizamos a Consuelo. Tu te sacrificaste por nuestro amor diez

malditos años. Luego reharíamos nuestras vidas. Una viuda, un soltro y con dinero....Casi perezco, creí que nunca ibas a salir de allí.

CLEMENTE- Benditos diez años. Dios escribe recto con renglones torcidos y en ellos me habló al corazón. Solo deseo ser libre para entregarme a El, quiero entrar de hermano tornero en la orden de San Agustín, si es que me aceptan.

ROSAURA- ¡Tu deliras! Eres mío. Yo corrompí mi alma por tí. Juntos nos condenamos, ahora quiero mi recompensa, lo prometido. Me perteneces ¿ Has oído?

CLEMENTE- Nadie pertenece a nadie, todos somos Suyos. Ya no puedo alejarme de mi Dios. Antes la muerte que perder la Vida.Haga conmigo lo que quiera, máteme, pero no me hará cambiar de opinión.

ROSAURA- ¿ Para que te quiero muerto? Pero ven, yo te haré entrar en razón. Vuelve atrás diez años. Tu y yo planeandolo todo, no teníamos otra opción. Tu te ofreciste a asesinarlo por amor. Querías hacerlo con tus propias manos, me lo podías. Yo mientras tanto acumularía las riquezas

necesarias, tengo todo el oro en el cofre. El día de tu libertad confesaremos nuestro amor. Los tiempos han cambiado, no hay porqué temer, será una buena muestra de hasta donde puede llegar el perdón. No obstante nos iremos lejos. Matilde que se vaya a vivir con el juez que para eso llevan la misma sangre y las gemelas que se queden con su tío o solas que ya son unas mujercitas.

CLEMENTE- Ahora comprendo como en mi sinrazón me empeñé en cometer tan vil acto. En la amargura de mi pecado, brilló la luz. Dios me tendió su mano y ya no quiero más nada. Por lo demás, mi amor por usted, ¿si existió?, se ha convertido en amor espiritual que es mucho más puro que el otro, ha salido beneficiada.

ROSAURA- Fuí tonta, muy tonta, teníamos que haber huído aquella noche aunque no tuviéramos un duro, recién la inundación, o teníamos que haber aniquilado a mi marido culpando a cualquier jornalero.

CLEMENTE- Eso no señora, no recuerdo nada, pero si usted lo dice, avalo su sinceridad. Culpar a otro jamás hubiera sido ético, ni en el Clemente de antes ni en el de hoy. Por lo visto me

cría un hombre, quise hacerlo todo y pagarlo yo todo.

ROSAURA- Sí, amado mío. Veo que vas volviendo en tí, que pisas la tierra. Así me gusta que hables, como lo hacías antes. ¿De qué me enamoré yo sino de tu hombría con hache mayúscula?

CLEMENTE- ¡Oh! Dios me perdone. Por un momento me sentí hombre muerto, puse mi pensamiento en el mundo. Ahora vivo feliz, Rosaura, rehaga su vida, hay más hombre sobre la faz de la tierra. Le prometo mis oraciones.

ROSAURA- ¿Para esto he esperado tantos años? Para tres avemarías todo lo que he maquinado y tramado, haciendo horas extras con el comendador y el juez. ¿Para eso he criado a mis hijas sin hombre alguno, aguardando nuestro momento?

CLEMENTE- Ahora eres rica, yo no poseo nada....

ROSAURA- ¿Para ello he llevado a mi terreno al centinela don Rogelio y así tener las riendas en mis manos por si se desbocaba el asunto?

CLEMENTE- Señora, no quiero
continuar siendo el motivo de sus pecados. Quiero
desaparecer de su vida ¡yay!

ROSAURA- ¿ Para ello cambié anoche las
balas por perdigones, por si las moscas?. Escondí
una segunda arma donde nadie le dé existencia.
Conozco tu honradez y también cambié las pastillas
que te administra don Conrado por oftalmidones.
¿Desaparecer tú?, ¡ohi, ¡noi! Tu aquí muy cerca,
para siempre. Eso lo arreglo yo ahora mismo, si no
te comprometes conmigo te quedas de jornalero y
punto.

CLEMENTE- Le repíto que no quiero ser
motivo de su desgracia. Me retiraré a mis aposentos
a orar, a ver que puede hacer Dios por nosotros y le
recuerdo que no le temo ni a la muerte ni a usted. Y
lo que el Señor me inste, eso haré, cueste lo que
cueste.

ROSAURA- ¡Dame estas ocho horas!
¡Aunque solo sean estas ocho horas!
¡Como pago a tanta esperanz!
¡Por favor Clemente, abrázame y
hazme tuya.

CLEMENTE- Prefiero tirarme de cabeza al pozo.

ROSAURA- ¿ Que mejor manera que ejercitarte en la condescendencia, en la humildad, en la humanidad, que amando a una viuda despechada?

CLEMENTE- Discernimiento, doña Rosaura, le falta discernimiento. No mezcle tomates con cebollas.

ROSAURA- Me lo pagarás caro.

CLEMENTE- Todo menos arder en los infiernos.

ROSAURA- Hay vidas que son infiernos.

CLEMENTE- Con la fé todo es llevadero.

CONSUELO- Mamá, estás chocheando, lo hemos oído todo.

MARUCHI- ¡¿Tu ceías queibmos a beber ese vino tan raro, con ese olor?

CONSUELO- Nos has utilizado.¡ Arriba las manos!

MARUCHI- Jamás lo hubiera creído de tí. Aunque pensándolo bien ya entiendo tu falta de escrúpulos hacia nosotras.

CONSUELO- Pero de casta les viene a los galgos, ya estamos hartas de aguantar ancianas.

MARUCHI- Ahora tomamos la iniciativa .

CONSUELO- Sí y las riendas.

MARUCHI- Esta casa es de Consuelo y mía y queremos vivir solas.

ROSAURA- Niñas tontas, dejaos de jugar a las casitas, don Rogelio os está apuntando.

ROGELIO- ¡Soltad el arma y a la cama! Yo tampoco bebí vino, vuestra madre me alertó.

ROSAURA- La escena no era apta para doctores densos y niñas de teta. Ahora bebed un poco y a dormir y olvidar esto, tan solo quería pasar una alegre nochebuena y le estuve tomando el pelo a Clemente. Mal informada por cierto , por don

Conrado, de dos a cuatro, creí que la enfermedad de Clemente le haría creer todo lo transmitido con certeza, vehemencia y convicción. Jamás planeé nada con él, solo quería hacerselo creer para gozar de una noche de placer. Necesitaba relevar a vuestro tío don Rogelio.

MARUCHI Y CONSUELO- ¿Tío?

ROSAURA- Sí, díselo tú. ¡Cuentaslo todo!

ROGELIO- Mi hermano gemelo, Ramón Camuñas, forzó a vuestra madre y le alabo el gusto, la verdad sea dicha.

CONSUELO- ¡ Válgame Dios, que casualidad!

CLEMENTE- ¡ Mis oraciones han sido escuchadas, por fin me dejan en paz. ¡

ROSAURA- Te lo has ganado por cabezón.

MARUCHI- Disculpa mamá pero una se lía contigo.

CONSUELO- No si no íbamos en serio, tu ya nos conoces....

ROSAURA- ¿ Y el arma?

MARUCHI- Se la encontró Consuelo en el abrebadero, pero está sin munición.

ROSAURA- Pues ya la estais dejando donde estaba y bueno, ya que no ha habido guerra , al menos algo de acción. Todo vuelve a la normalidad. Echarles una manta a los dos lirones que ya les esplicaremos como sus estómagos no han aguantado un buen vino de crianza. A cantar villancicos y tu Clemente, no las tengas todas contigo que el día menos pensado, te duermo y

MARUCHI- ¿ Cómo se llama la enfermedad de mamá?

CONSUELO- ¿ Demencia senil? ¿ Energías acumuladas?

ROSAURA- No vayais tan lejos, mi única enfermedad es que me gusta abogar por hombres indefensos. Mañana lo analizaré con don Conrado. Debe ser algo de la infancia. Vamos Clemente, ameníce la velada con unos aleluyas y descorche una botella de champan.

CONSUELO- Obedece, y no hagas nada de lo que puedas arrepentirte. Santón que eres un Santón y estás pasado de moda.¡ Bebamos y gozemos!

MARUCHI- Esta noche me apetece una buena tajada.Como el famoso día de la boda.

CONSUELO- Puede que celebrmos otro tipo de boda.

ROSAURA- La de casar desconciertos...y ¿ Qué es la vida sin ellos? No soporto la monotonía.Apuremos lentamente la copa de la vida que ahora está llena de alicientes.

CLEMENTE- ¡Con poco se consuelan ustedes!

CONSUELO- Mi nombre, ni en derivado y menos para aguar fiestas.

ROGELIO- Sobrinas, brindemos por el reencuentro.

MARUCHI- Un tío, siempre es bien recibido y máxime uno postrero surgido como por encanto en estas noches mágicas.

ROSAURA- Bebe más, hijita, que te pones muy agradable y llena la copa de todos.

CONSUELO- Y esta noche ¿quien te va a regar el tiesto?

ROSAURA- Juguemos a la ruleta rusa y lo comprobaremos.

ROGELIO- Otro día, cuñada.

CONSUELO- ¡Cómo le va a este lo del parentesco! Se nota que ha estado más solo que la una. Puede quedarse a vivir aquí, ¿verdad mamá?

ROSAURA- Si mantiene la chimenea encendida.

MARUCHI- No pidas milagros.

ROSAURA- No es cuestión de milagros si no de troncos.

CLEMENTE- Señoras, señores, con su permiso ¿ Me acompañan a mi cuarto y me cierran?

CONSUELO- Sí, y nos encerramos todos contigo.

CLEMENTE- No entienden el sentido auténtico de esta fiesta.

MARUCHI- No queremos monsergas,
bebe y calla.

CLEMENTE- Jesús perdónalos que no
saben lo que hacen.

CONSUELO- No si este nos convierte a
todos por pesado.

ROSAURA- No os metais con el
muchacho, que con estos brazos promete ser de
ayuda al mentado huerto. No dice el iluso que va a
entrar¿ En qué orden? Dudo mucho que con esos
antecedentes.....bién mirado le daremos trabajo
aquí y que se quede.

MARUCHI- Mamá¿ Es por la navidad o
es`por el vino que quieres tirar la casa por la
ventana?

ROSAURA- ¡Por ella me tiraré yo si no
logro conservar este ambiente tan emocionante el
resto de mis días¡

CLEMENTE- Señora, existen épocas de
expansión y épocas de recogimiento.

ROSAURA- De esa últimas ya me he graduado. ¡Vivamos y brindemos! Rogelio, mira que colorcillo más vívido colorea tus mejillas.

CLEMENTE- ¡Señor, ayudamé!

ROSAURA- ¡La luz, se ha ido la luz!

MARUCHI- No veo nada, traed las velas.

CONSUELO- Aquí las tengo.

ROGELIO- ¿Donde están las armas?

ROSAURA- Encendéz las cerillas.

ROGELIO- Ya veo, ya veo, ¿y las armas?

CONSUELO- ¡Aquí hay una pero está sin cargar!

CONSUELO- ¿Y Clemente, donde está?

ROGELIO- ¡Dios nos asista!

MARUCHI- Despertar a don Conrado.

ROSAURA- No se puede y además ¿que haría si Clemente se ha evaporado?

CONSUELO- Quizá esté en el baño.

ROGELIO- ¡Que nadie se mueva! No vamos armados, no sabemos lo que puede hacer.

MARUCHI- ¡Insisto que despertemos
a don Conrado!

ROSAURA- Ne-ni-ta-no-se-pue-de, son
ocho horas, ni más ni menos.

CONSUELO- ¡Tu y tus bromas....ahora
que hacemos!

ROSAURA- Quedaos aquí las dos que
voy con Rogelio a ver que pasa con la luz.

MARUCHI- Ni hablar, todos juntos o
ninguno. Es mejor que no nos dispersemos, cuatro
oponemos mas resistencia que dos.

ROSAURA- ¡Clemente! ¿Nos oyes?
¡Ven y entreganos el arma, estés donde estés! ¡Te
prometo que te dejaré dormir en paz y no diremos
nada a nadie!

ROGELIO- No se oye ni una mosca.

MARUCHI- ¡Venga, vamos todos a la
luz!

CONSUELO- ¡Coged el candelabro!, no
creo que este mate a nadie.

ROSAURA- No podemos aventurarnos, lo mejor que podemos hacer es apagar las velas, sentarnos en el sofá y esperar que amanezca, a ver si mientras tanto se despiertan éstos y somos seis. Con la luz apagada, si es su intención, difícilmente puede acertar el tiro y además le oiremos antes de que pueda dar un paso en falso.

CONSUELO- Esto se pone desagradable, tengo sueño y miedo. Clemente es imprevisible.

MARUCHI- Mamá, ¿es cierto lo de los perdigones?

ROSAURA- Hijas, a estas alturas ya no distingo la ficción de la realidad. No me pongáis en un aprieto de consciencia. Recuerdo que saqué las balas, puse perdigones, luego puse las balas y luego perdigones, luego tiré las balas a la basura, las saqué y¡Oh!. Creo que sí que quedaron los perdigones. ¿o las balas?. Nenas, no sé. Don Rogelio, ¿no lo revisó usted?

ROGELIO- ¡Mi trabajo, como un trapo!
Ya no se ni si soy un hombre. No entiendo nada entre tanto descalabro. Tantos años sereno ¡para

acabar así. Yo no acostumbro a revisar mi arma, la carga y espero a apuntar.

CONSUELO- ¿ Y no tiene más armas?

ROGELIO- Dos cargadas tenía, ¿ para qué más? Y la de repuesto bien escondida estaba.

CONSUELO- Mira que dejarse confiscar el arma.

ROGELIO- Y el alma ¡Un hombre tan sencillo como yo!

MARUCHI- ¡Gemelo de un abusador!
¡menos lobos tío! Aquí todos hemos salido tarifando. Acomódese en mi hombro, llore la pena y no olvide que estamos en Navidad.

ROGELIO- ¡Qué haría yo sin mis sobrinas!

ROSAURA- O sus hijas, que no las tengo todas conmigo. Pero dejemos eso para luego, que ahora hay que salvar el pellejo.

JUEZ- ¿ Hay alguien en casa?

ROSAURA- Aquí en la salita. Abra y entre, la llave ya sabe donde está.

JUEZ- Me tomo la libertad de suspender el proyecto de reinserción en este caso. Hace un rato llegó Clemente Quintero a mi casa y se entregó, así como me entregó el arma. Con ello deduzco que aquí no se estaba llevando a cabo el plan tal y como debiera ser y eso que solo llevaban dos días. Por la amistad que me une a usted, doña Rosaura, omitiré su nombre y el de sus hijas en mi escrito. Pero sepan que don Rogelio y don Conrado quedan suspendidos en funciones y deberán pasar a disposición judicial por incumplimiento de sus obligaciones referente a su cargo. Ya darán sus razones al Comendador.

ROGELIO- Su señoría, clemencia, se apagó la luz, eso puede pasarle a cualquiera.

JUEZ- ¿Y los perdigones?

CONRADO- ¿Que ha pasado aquí?

JUEZ- Buenos días don Conrado, ¿así es como se toma los trabajos encomendados a su persona en el nombre del Rey?.

CONRADO- Me duele la cabeza, ¿que ha pasado?

ROSAURA- Lo de siempre por estas fechas, que bebió más de la cuenta y sucumbió a los efectos del alcohol.

CONRADO- No puede ser ¡Dios mío! ¿Y Clemente?

JUEZ- Don Clemente Quintero va camino del penal, custodiado por dos de mis hombres de confianza. El mismo pidió acabar la pena y aumentarla si es preciso. No se siente preparado para la vida al aire libre.

CONSUELO- ¡Pobre hombre! Allí estará para los restos si no le encontramos una orden misericordiosa, pero ¿porqué se llevaría el arma?

JUEZ- Como prueba de que no está curado del todo. Dice que sin darse cuenta se la encontró en sus manos, como si alguien se la hubiera puesto allí.

MARUCHI- El arcangel San Gabriel ¡no te fastidia! Menuda majadería colectiva. Conrado, deje de golpearse y no se desanime, a todos nos viene bien un poco de humildad.

MATILDE- ¿Qué pasa? ¿Donde estoy?

CONSUELO- En tu casa, que aquí,
mientras tu dormías la corgorza, ha pasado de todo,
como en botíca.

MATILDE- ¿Que cogorza? Apenas bebí
un traguito.

ROSAURA- Lo suficiente, querída, para
tu delicado metabolismo.

MATILDE- ¿Y Clemente? ¿ Que hace
aquí don Rauimundo?

CONSUELO- Nada, que Clemente
aprovechó un apagón para huir con el arma y la
armó buena.

MATILDE- ¿Le ha pasado algo?
¡Parecéis tontos!

MARUCHI- Tranquila, que va camino
de Ocaña. Allí estará a sus anchas y tú puedes ir a
visitarlo los Domingos.

JUEZ- ¡Qué desastre! ¿Qué le voy
a decir yo ahora al Comendador? ¡ Madre mía que
incompetencia más grande!

ROSAURA- Aquí nuestro proyecto
privado. Pero ¿y los otros? Yo creo que lo

descabellado en sí es y fué este otro tan original.¿ A
quién se le ocurre....?

CONSUELO- Menos mal que se acabó,
ahora vida tranquila otra vez.

ROSAURA- De eso nada. Quiero decir,
que como estos hombres van a ser suspendidos en
cargos, bien pueden purgar la pena trabajando para
mí, pobre viuda, mareada.

JUEZ- Podré considerarlo, si
usted me insiste.

ROSAURA- Hombre, teniendo en
cuenta que esto es un pueblo y una cuida muy
mucho de las habladurías, quede claro que
habitarán el ala oeste.

JUEZ- ¡Señoraj Una
intachabilidad como la suya ni siquiera se comentaj
Puede que el Comendador tenga en asueto que
paguen en trabajo su desconsideración, en
consieración hacia usted. Con todos mis respetos,
me retiro.

ROSAURA- ¡Mientras vienen más
órdenes, aquí mando yo en los caballerosj

JUEZ- Si no le importa, delego en usted. Adiós.

CONSUELO- ¡Lo conseguiste! ¡Carne fresca a tus pies!

MARUCHI- Y ni siquiera han podido decir ni pío.

MATILDE- ¿No tienen lengua?

CONSUELO- Así me gusta! que participes!

ROGELIO- Señoras, yo ya no tengo nada ni nadie ¿donde mejor que aquí?

MARUCHI- ¡Tío, tu estás sonao ¿ Que no te ha bastado con estas horas?

ROGELIO- Entre arena y cal, denoto un gran corazón a doña Rosaura y a ustedes....vosotras.....

CONRADO- Pues a mí no me queda más remedio que recomponer unas mentes jeroglíficas. Dios me ampare, si con ello recobro mi reputación. Madre mía! que dolor de cabeza! Mañana será otro día ¿Como pude dormirme en plena mesa, cuando tenía que haber cuidado de Clemente? ¡ No entiendo nada!

CONSUELO- ¡Ala! abracémonos todos en
memoria de Clemente, que ahora y hace rato....

TODOS- ¡ Es Navidad!

VILLANCICO

FIN

